

Lunes. Suena el despertador. Después de un fin de semana aburrido y complicado empieza una nueva semana en el EHTB, la tercera, y, como cada lunes, el primer sentimiento que revolotea en mi cabeza es felicidad.

"Mochila, desayuno, café con leche, llaves, maletín, ¿me dejo algo?, que empiece el día pues."

"Llego tarde. El maldito tren llega otra vez con retraso, casi que prefería ir en autobús. Diez minutos, ¡uf! Debería haber salido de casa con la ropa de cocina debajo. No, no cumple las normas higiénicas. Al final voy a pasar de tecnicismos y voy a empezar a hacerme las cosas más cómodas, no me gusta llegar tarde a ningún sitio. No me gusta sentir que me pierdo nada. Ya viene el tren. No debería haberme encendido este cigarrillo, me pueden las ansias. ¡Estrés!". Medio cigarrillo encendido vuela justo delante del tren. Mientras, éste frena.

Rutina. Subir. Teléfono en mano, sin mensaje de buenos días. Música de viaje. Relax.

- *Propera parada, Sant Andreu Arenal. Próxima parada, Sant Andreu Arenal.*- Empieza el día.

-¿Puede darme el justificante de demora?- billete en mano. Lo dejo en la rendija.

- No supera los quince minutos, no tiene derecho a devolución.-

- Solo justificante de demora, gracias. Llego tarde.- "maldito señor, deberías tener mi cara grabada. Soy la chica de cada lunes, la del pelo alborotado". - ¡Gracias!-

Camino estresada y veloz por las calles de Sant Andreu. Semáforo en verde justo cuando llego, "¡Vaya! Parece que ésta será una buena semana. Acabo de ganar dos minutos." Cruzo veloz. "Mi música relax no se oye con el ruido de esta dichosa ciudad pero, ¡No podrás conmigo Barcelona!" Subo el volumen. Me invade. Me sumerge... Empiezo a andar más tranquila. "Tengo justificante, estoy cubierta. Quizás he sido muy estúpida con el señor de la estación. Mañana intentaré regalarle una sonrisa. Intentaré... No debería de ser así, no cuando voy camino de cumplir mis sueños, literalmente. Ya llego al colegio."

Vestuario. Jersey y camiseta se transforman rápidamente en chaquetilla y pico. Tejano y bambas en pantalón y zapatos. Espejo. Goma de pelo, delantal y gorro. ¡Vamos! Hoy toca hacer pasteles.

Martes. Suena el despertador. Hoy será un día duro. Ocho horas de práctica y de empalme a la biblioteca para estudiar. Hay que aplicarse. Hoy, me dejo de tecnicismos y salgo de casa con el uniforme "escondido".

- *Propera circulació tren amb destí Hospitalet de Llobregat.*

"¡Escalofriante! El tren llegará a su hora. Hoy que voy con la ropa debajo. La ley de Murphy... Positívismo Leo, hoy podrás tomarte uno de los succulentos cafés de la maquina del EHTB, mmm..." Subo al tren. Rutina. Teléfono. No mensaje. Música. Evasión. Llegada.

Camino tranquila por el andén de Sant Andreu. Una vez arriba, intento mostrarle una mueca simpática al vendedor de la taquilla. Lo consigo y éste me la devuelve. Una gran sonrisa a la que le falta un diente. Es la primera vez que lo veo sonreír. Hoy todo parece diferente, el estrés no me dejaba ver que esta gran ciudad esconde caras, recovecos, líneas y pintadas cada vez más peculiares a cada paso que doy.

Ya en el colegio, mis pies impulsivamente se dirigen hacia la máquina de café mientras mis manos sacan una moneda de cincuenta ya preparada en el bolsillo. Extra de azúcar, café con leche. Vaso, cucharilla, sonido de cafetera. "¡¡¡Ohhh!!! ¡Y funciona la maquina y todo! Esta semana me está tocando la lotería." Una chica a mi lado, esperando, mira mi cara de sorpresa.

- ¿Hoy sí que funciona? ¡Milagro!

Le devuelvo la sonrisa con cara risueña moviendo la cabeza en sentido afirmativo. El embriagador olor del café. Lo cojo veloz. Me despido con un golpe de cabeza. El calor que desprende el vaso calienta mis manos. Camino hacia el vestuario con el café entre ellas mientras soplo. ¡Abrasa!

Me siento en uno de los bancos del vestuario. Soplo mi café aún con la ropa de calle puesta. "El uniforme es demasiado blanco y tu demasiado torpe", pienso. Entran varias de mis compañeras.

- Leo, ¿Aún vestida? Vas a llegar tarde.- se desviste y viste a una velocidad espectacular.

- Tranquila Lucía. Voy con la ropa debajo. Hoy, me voy a tomar las cosas con calma.- Sonríe. Soplo de nuevo el café que tengo entre mis manos y bebo.

Acabado mi café, me dispongo a acabar de vestirme. "¡Llego tarde! Me he dejado los zapatos en la taquilla. Tanto relax, tanto relax..." Empieza otro martes cualquiera en el EHTB.

Cuatro de la tarde. El agotamiento físico hace mella en mis pies, mi espalda y mi cuerpo entero. Hoy ha sido un martes duro, muy duro. Mucho trabajo posnavideño. Tranquilamente me cambio de ropa, no sin antes pensármelo varias veces sentada en uno de los bancos del vestuario, apoyada en la pared. No puedo con mi alma. "Y ahora vas a ir a la biblioteca a estudiar... ¡Va! Otro café. Leo, tu puedes."

- Hola, ¿me abres el 1, por favor?- dejo mi carnet sobre el mostrador.

No está mal. Es un ordenador bastante nuevo. Saco mis apuntes, gafas, cascos, reproductor. Música de estudio.

- Eh, perdona... - se oyen susurros a mis espaldas.- ¡Eo!- alguien toca mi hombro. Me giro rápido. Es una de las chicas de la biblioteca, sentada justo tras de mí, en una de las mesas.- ¿Es tu chaqueta? Estaba en el suelo.- sonrío.

- Perdona.- me quito los cascos.- Estoy estresada con los malditos exámenes. Gracias, ¿puedo ayudarte en algo más?- intento sonreírle.

- No, no es nada.- lo piensa unos segundos.- Es una tontería... Nos hemos visto esta mañana y te has dejado el cambio en la maquina.- sonrío. Mi cara es un poema.

-¡Ah! ¿Enserio? Siempre me pasa lo mismo... Llevo ya bastantes monedas perdidas, me salen caros los cafés. Puedes quedártela, por simpática- río.

Vuelvo a mis cosas. Música de estudio otra vez. No logro concentrarme. Parece que el EHTB tiene pequeñas sorpresas aún por descubrir. Sonríe y me sumerjo de nuevo en mis apuntes. Cada segundo es una nueva enseñanza, un nuevo sueño cumplido al fin.

- Leo DiAngelo-